

NEOLOGÍA Y PRÉSTAMO EN EL VOCABULARIO DE LA ECONOMÍA

"Ya es historia cómo la apertura de los mercados españoles a la competencia del comercio exterior convirtió sus adormecidos poderes en un intenso crecimiento económico, (...). Entre ahora y finales de siglo, ninguna región tiene un potencial mayor para el crecimiento del mercado como España, el gigante largo tiempo adormecido"¹.

El puesto de primera magnitud que hoy ocupa la economía entre las ciencias humanas viene no ya desde Adam Smith sino desde los aritméticos políticos, momento en que la economía llega a constituirse en disciplina central de todo este grupo². Los grandes cambios producidos desde que, en el paso del siglo XVIII al XIX, se desencadena la Revolución Industrial hicieron necesaria la creación de un lenguaje nuevo, capaz de explicar las mil nuevas realidades. Éste nace y posteriormente se universaliza en Amsterdam y Londres, al ponerse Gran Bretaña en cabeza de la economía mundial. De esta manera, va adquiriendo su forma lo que hoy es el léxico de la vida económica y mercantil.

1. P. A. Samuelson, "Adam Smith en el futuro de España", *EL PAÍS*, 17.7.1990, p. 42.

2. F. Cabrillo, *El nacimiento de la economía internacional*, Madrid, Espasa Calpe, 1991.

A lo largo de todo el siglo XIX continúa evolucionando, sin grandes sobresaltos, la lengua de los economistas que logrará su afianzamiento en el siglo XX, al tiempo que se produce el desplazamiento del centro del poder económico hacia ese gran coloso que son los Estados Unidos de América.

Es evidente que el mercado financiero de Nueva York llega a ser, después de la 1ª Guerra Mundial, el más importante de todo el mundo, por lo que los nuevos términos económicos se acuñan definitivamente en inglés, lengua en la que, a partir de ese momento, se expresará la vida económica internacional.

Así, la lengua de los economistas, en continua evolución y cambio, es capaz de explicar los nuevos conceptos y las nuevas realidades, al tiempo que se desliza definitivamente hacia el idioma en el que se expresa el centro económico del mundo, dando como resultado una proporción muy alta del inglés, frente a una fracción reducidísima del francés³ y una aportación prácticamente nula de los demás idiomas, incluido por supuesto el español.

Se puede afirmar, por tanto, que la economía posee un lenguaje propio; se trata del lenguaje específico de una técnica, de una ciencia, o de una actividad profesional determinada que constituye un conjunto individualizado; estamos ante un lenguaje particular dentro de otro general que es la lengua común. De ahí que la lengua que emplean los economistas pueda ser fácilmente encuadrada entre las llamadas lenguas especiales, ya que, como lengua de un grupo social determinado, está afectada por las condiciones específicas que son comunes a dicho grupo. Podemos referirnos a ella como a un metalenguaje⁴ porque posee un código distinto del habitual que es preciso interpretar.

Las lenguas especiales tratan de transmitir un mensaje fundamentalmente informativo en el que destacan como prioritarias tanto la exposición como la descripción. Sin embargo, dicha finalidad informativa no impide la existencia de toda una gama de matices que es propia de dichas lenguas.

Algunas veces resulta muy difícil establecer los límites que existen, en esta lengua especial empleada por los economistas, entre los rasgos que constituyen lo específico de su carácter científico-técnico y la parte designativa que comparte con los llamados lenguajes sectoriales⁵ o técnico-profesionales.

Es importante considerar en este punto el papel relevante que ha llegado a alcanzar la economía en nuestros días, debido a la evolución y desarrollo de la ciencia económica junto con la marcha continua del mundo de los negocios en el ámbito internacional, y al protagonismo que ha adquirido España en este contexto debido a su intenso crecimiento económico. Hoy, la información económica ya no queda restringida al estrecho círculo de los especialistas -a los que únicamente lle-

3. La aportación más cuantiosa del francés al vocabulario de la economía se produce fundamentalmente en la segunda mitad del siglo XVIII cuando se desarrolla la teoría fisiocrática del comercio internacional. Los seguidores de la fisiocracia manifiestan una clara inquietud por las reflexiones teóricas que se entablan entre la lengua y la ciencia económica, hasta el extremo de que llegan a establecer una nomenclatura propia formada por los neologismos que acuñan para denominar los nuevos conceptos.

4. A. Martinet, *La linguistique*, París, 1969.

5. La denominación "lenguajes sectoriales" está tomada de G. L. Beccaria, *Linguaggi settoriali in Italia*, Milan, 1973.

garía a través de los manuales de carácter técnico y científico o de las revistas especializadas- sino que se difunde mediante textos que puedan ser interpretados correctamente por un conjunto de receptores mucho más amplio.

Es evidente que la caracterización de este lenguaje está ligada a factores extralingüísticos de muy diversa índole, ya que la evolución y posterior desarrollo de la misma, junto con la tendencia al carácter divulgativo, favorece la interacción entre la terminología científica y las estructuras lingüísticas de la lengua común, que M. Ruggeri Marchetti resume así:

"Ma in realtà la storia della scienza mostra che possono esservi situazioni in cui l'interazione tra la linguistica ed il pensiero scientifico sia molto più complessa"⁶.

Algunos de los rasgos característicos que comparten las lenguas especiales con los lenguajes científico-técnicos⁷ adquieren gran importancia en el lenguaje de la economía para la formación de su caudal léxico, de entre los que destacan fundamentalmente la presencia de numerosos préstamos, la creación de carácter neológico y la mutua dependencia de la lengua común y viceversa.

El proceso de formación de estos vocabularios, que poseen una estabilidad relativa, se ve sometido constantemente a una sucesión de cambios y reajustes⁸, por lo que las voces pueden tener una vida efímera. En ocasiones, la caída en desuso y posterior desaparición de un término se debe a la connotación peyorativa que, en un momento dado, haya llegado a alcanzar el concepto, objeto o actividad que designa esa voz, en cuyo caso es rápidamente sustituida por otra. Como sucede con el término *agio*, y su serie etimológica (*agiotaje*, *agiotista*), neologismo económico que llega al español en el siglo XVIII; aquí, se naturaliza rápidamente debido a su carácter prestigioso y alcanza gran arraigo, llegando incluso a pasar al lenguaje de la política y de éste a la lengua coloquial⁹, para caer posteriormente en desuso debido a la carga infamante que, poco a poco, ha ido adquiriendo¹⁰.

6. *Un approccio all'interpretazione testuale: il discorso scientifico Spagnolo*, Roma, Bulzoni, 1982, p. 10.

7. B. Rodríguez Díez en su trabajo "Sobre el estatuto lingüístico de las lenguas especiales" (en *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, vol. IV, Universidad de Oviedo, 1977-1978, pp. 282-283), ofrece un esquema con el conjunto de rasgos o características que diversos autores asignan a las lenguas especiales (argots, lenguajes sectoriales y lenguajes científico-técnicos).

8. "Dans les vocabulaires scientifiques et techniques, un certain nombre de termes disparaissent avec les outils, les procédés de fabrication, et les concepts vieillissants". L. Guilbert, "La spécificité du terme scientifique et technique", en *Langue française*, 17, 1973, p. 7.

9. Un ejemplo de cómo el término *agio* pasa del vocabulario científico-técnico a la lengua coloquial, así como del poder divulgativo de la prensa, se puede leer en los *Episodios Nacionales* de Galdós: "... el sinnúmero de términos estrambóticos, a troche y moche difundidos por periódicos y hojas volantes, traen hasta confusión al pueblo, que los oye y los repite ignorando lo que significan.

... La palabra "agio". Tanto la oyen que tienen ¡pobrecillos! la necesidad de saber lo que es. (...) Bofinacia, la pincha (...): "Señorita, quiere hacernos el favor de decirnos qué son 'agios'. Porque dice la frase que debe ser algo así como 'ajos' echados a perder...

Ya ves ¡un pueblo que pide las cabezas de sus gobernantes sin saber de qué se les acusa". B. Pérez Galdós, *La revolución de junio*, *Episodios Nacionales*, 4.ª serie (1902-1907), p. 55.

10. El matiz infamante que adquieren paulatinamente estos neologismos se acentúa en el transcurso del siglo XIX. Hasta el punto de que algunas obras lexicográficas recogen ya el nuevo significado. Así podemos leer: "Agiotaje: juego deplorable, la peste de la época actual. Especulación en Londres y en París. El *agio* se llama también cambio. Agiotista, persona que especula". (*Diccionario universal del comercio, de la banca, de las manufacturas y de las mercaderías*, Madrid, 1845).

Otras veces, la dinámica que supone la creación de nuevas voces y el rápido envejecimiento de los neologismos de vida efímera se debe a la desaparición o al desprestigio de los conceptos u objetos para cuya denominación fueron acuñados. Es evidente que el nuevo vocabulario irá creándose su propio prestigio, el cual depende directamente de la aceptación y reconocimiento que la sociedad otorgue a la nueva ciencia o técnica. Son, sobre todo, factores de carácter sociolingüístico los que presiden la génesis de los vocabularios técnicos¹¹.

También son frecuentes, dentro del proceso de formación del nuevo léxico, los cambios o trasvases de términos desde una ciencia, técnica o actividad a otra ciencia receptora que generalmente los adopta con el consiguiente afianzamiento del nuevo término. Por ejemplo las voces **maximizar** y **minimizar** que procedentes del léxico de la ciencia matemática pasan al de la economía, en donde delimitan su significado y pierden el carácter de neologismos semánticos.

La divulgación y generalización de las lenguas especiales -antes apuntada- se lleva a cabo fundamentalmente a través de los medios de comunicación; pero la labor de difusión la realizan, en muchos casos, las agencias de noticias y las redacciones de los diarios, forzadas por la urgencia de aceptar, rechazar o adecuar a la fonética autóctona el constante flujo de neologismos. Acción difusora que también ejercen los medios de comunicación desde los diversos *Libros de estilo*¹², que al agotar ediciones sucesivas traspasan el limitado umbral del código interno para los redactores de los medios informativos, y se dirigen al público en general. Tales *Libros de estilo* adoptan una actitud unas veces inflexible y otras hospitalaria con las palabras que, procedentes de otras lenguas, llegan hasta la nuestra y reciben comúnmente el nombre de préstamos.

El préstamo léxico adquiere gran importancia en la formación del vocabulario de la economía, porque es el que proporciona una unidad léxica a la lengua receptora. Para definirlo he seguido a J. Rey-Debove:

"L'emprunt lexicale au sens strict du terme /est/ le processus par lequel une langue L1 dont le lexique est fini et déterminé dans l'instant T, acquiert un mot M2 (expression et contenu) qu'elle n'avait pas et qui appartient au lexique d'une langue L2 (également fixe et déterminée)¹³".

Los términos que llegan directamente de una lengua extranjera se integran en la lengua receptora de dos maneras diferentes que se corresponden con cada una de las clases marcadas por Haugen¹⁴:

11. J. Fernández Sevilla. *Problemas de lexicografía actual*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1974, p. 127.

12. Véase E. Lorenzo, "Libros de estilo, guías de pecadores", en *Saber Leer*, n.º 40, diciembre, 1990, pp. 4-5.

13. J. Rey-Debove, "La sémiotique et l'emprunt lexicale", en *Travaux de Linguistique et Littérature*, 1973, p. 109.

14. E. Haugen, "The analysis of linguistic borrowing", en *Language*, XXVI, 1950, p. 212.

De una parte aquellos préstamos que permanecen en la L2 tal como han sido importados, conservando la misma grafía y pronunciación que tenían en la L1 porque mantienen el significante que poseían en la lengua de origen; reciben el nombre de extranjerismos y aparecen generalmente en los textos de prensa provistos de marcas distintivas: la cursiva y las comillas, que contribuyen a su permanencia a lo largo de los años sin sufrir ningún tipo de alteración en el significante original, es decir, sin adaptarse gráficamente.

Los "extranjerismos en crudo" son muy numerosos en el vocabulario de la economía (**pool, leading indicators, management, merchant bank, trading, etc.**) y, amparados bajo la protección que les proporcionan las marcas distintivas, permanecen inalterables a lo largo de los años.

El segundo proceso de los establecidos por Haugen recibe el nombre de sustitución. Se trata de préstamos que han adaptado su significante a la lengua receptora después de sufrir un proceso de naturalización, que consiste en transformar el término de acuerdo con la estructura de la L2, pero conservando, dentro de lo posible, el significante de la L1. Por ejemplo **liberalización, regularización, privatización** (en inglés 'liberalization', 'regularization', etc.) que se acomodan a nuestra lengua al hispanizar su estructura fonética y gráfica, aunque conservan en parte el significante que poseían en inglés.

Cuando el término prestado es consecuencia de los dos procesos anteriores, es decir, una parte de importación y otra de sustitución recibe el nombre de híbrido y presenta el radical de la L1 y el sufijo de la L2, estos neologismos pueden presentar diferentes combinaciones, tal como indica Weinreich:

"Entre los compuestos híbridos también es posible distinguir aquellos en los que el radical es transferido y el afijo derivativo es reproducido (...), y aquellos en los que el radical es indífera y el afijo es transferido¹⁵".

Un ejemplo de préstamo híbrido es **auditar** que ha tomado el radical del inglés 'audit' (examen y verificación de cuentas) y el sufijo del español -ar.

Es interesante destacar la presencia de calcos semánticos, considerados en sentido estricto como una construcción imitativa que mediante significantes de la L2 reproduce el sentido de la L1. Éstos son muy abundantes en el vocabulario de la economía y pueden ser clasificados en diversos grupos, entre los que destacan aquellos que se acuñan a partir de significantes de la L2 y por consiguiente aportan a la lengua receptora un término nuevo¹⁶, por ejemplo **fusión**, del inglés 'merger', concepto metafórico ampliamente empleado por los economistas para referirse a la operación financiera que consiste en formar una sola empresa a partir de la unión de intereses de dos o más previamente existentes.

15. U. Weinreich, *Lenguas en contacto*, Universidad Central de Venezuela, 1974, p. 117.

16. Véase L. Derooy, *L'emprunt linguistique*, Paris, "Les Belles Lettres", 1956, p. 216, cuando escribe: "Il importe de noter que le calque lexical se distingue de l'emprunt de sens qu'il produit un mot nouveau. (...) Ce qui est emprunté par le moyen du calque, ce n'est pas la forme externe du mot, ni le sens seul, mais cet élément inmatériel que les linguistes appellent parfois la 'forme interne'".

Pero los calcos más frecuentes en el vocabulario de la economía son los términos monosémicos, estructurados, que entran dentro de la categoría de los que pueden ser definidos debido a su naturaleza propiamente técnica. En estas voces se puede apreciar claramente el proceso de traducción de los significantes, como en **optimizar**, **desregulación** y **prerrequisito**, (del inglés 'to optimize', 'desregulation' y 'prerequisite', respectivamente).

El carácter internacional del léxico económico también se pone de manifiesto a través de los numerosos calcos que comparten la raíz grecolatina en la lengua receptora y en la lengua de origen. S. Gili Gaya nos recuerda al respecto la importancia del latín como lengua de cultura internacional para la formación de las terminologías científicas:

"Cuando el latín fue perdiendo su uso como lengua universal del saber, las lenguas modernas heredaron sus tecnicismos sin más que un ligero reajuste de las terminaciones, y heredaron sobre todo la facultad de formar neologismos de base griega y latina, capaces de expresar las ideas nuevas. Esta facultad es la fuente más copiosa de tecnicismos que todas las ciencias han formado y siguen formando¹⁷".

En algunos casos, la nueva voz que comparte el fondo común grecolatino en las dos lenguas, receptora y de origen, encuentra fácil acomodo en nuestra lengua al tomar como soporte a significantes de larga raigambre en español. Esto se constata con el empleo abrumador que, desde la década de los años 80, alcanzan los sustantivos **auditor** y **auditoría** (para referirse al examen y posterior verificación de cuentas de una empresa).

Otro aspecto fundamental en la formación de este vocabulario lo constituyen los procesos de creación léxica, procedimiento mediante el cual se forjan nuevos signos a partir de los elementos formadores de palabras de los que dispone la lengua¹⁸. Los neologismos así creados presentan una nueva relación entre significante y significado basada en la motivación morfosemántica¹⁹. Aquí, adquieren gran importancia las palabras derivadas y compuestas, para cuyo análisis distinguimos:

- creación morfológica de forma simple, palabras formadas con una base y un sufijo: **compatibilizar**, **consensuar**, **operacional**; o con un prefijo y una base: **desincentivar**, **renegociación**, **cofinanciar**.

- creación morfológica de forma compuesta, palabras formadas con dos bases: **acuerdo marco**, **mercado continuo**, **capital riesgo**; y palabras de formación parasintética: **desintermediación**, **redimensionamiento**, **multilateralismo**.

La derivación ha sido considerada tradicionalmente, en el ámbito de las lenguas románicas, como uno de los medios que ofrecen mayor rendimiento para la creación de neologismos dejando en un segundo plano a la composición. Este fenómeno se pone de manifiesto en el vocabulario económico, con un patente predominio de los neologismos formados por derivación frente a los compuestos. El significa-

17. S. Gili Gaya, "El lenguaje de la ciencia y de la técnica", en *Presente y futuro de la lengua española*, Madrid, OFINES, 1964, vol. II, p. 271.

18. Véase L. Guilbert, *La créativité lexicale*, Paris, Larousse, 1975, p. 31.

19. E. Bustos Gisbert, *La composición nominal en español*, Universidad de Salamanca, 1986, p. 50.

do léxico no reside únicamente en la base de las palabras, sino que se encuentra también en algunos afijos, de ahí que cuando se analizan los derivados sea importante determinar la carga semántica que poseen estos formantes al combinarse con las unidades lexemáticas. En los compuestos, sin embargo, habrá que observar la relación que se da entre las unidades variables.

El desplazamiento semántico que se produce al crear una nueva unidad representa, en algunas ocasiones, el cambio de categoría gramatical que, en español, pueden provocar algunos sufijos derivativos originando cambios homogéneos. Para analizar los neologismos así creados he seguido una clasificación basada ante todo en el criterio funcional, es decir, sustantivos que se transforman en adjetivos: **gerencia/ gerencial**; adjetivos en sustantivos: **conflictivo/ conflictividad**; verbos en sustantivos: **flexibilizar/ flexibilización**; sustantivos en verbos: **fusión/ fusionar**; adjetivos en verbos: **compatible /compatibilizar**; etc.

Sin embargo, en el caso de los compuestos los desplazamientos se producen únicamente al convertirse en sustantivos los sintagmas verbales o nominales, como por ejemplo **economía sumergida**, **paquete de reivindicaciones**, **bonos basura**, etc.

También es interesante considerar el desarrollo de algunos sufijos o prefijos²⁰ a lo largo del proceso de derivación, y cómo se lleva a cabo dicho proceso en cada uno de los términos analizados. Algunos afijos adquieren una mayor frecuencia de empleo en un momento determinado, o bien, sufren un rápido envejecimiento en función de las influencias de carácter extralingüístico que actúan sobre ellos. Así, se constata la presencia de sufijos de clara influencia extranjera, por ejemplo el sufijo -al, que procedente de la lengua prestigiosa -acuñadora de los nuevos conceptos económicos- entra en colisión con los afijos tradicionales (**operacional, gerencial, accionarioal**, etc.). Este sufijo es para M. Seco²¹: "Uno de los muchos testigos de nuestra servidumbre respecto al inglés".

Al destacar la acusada productividad que llegan a alcanzar algunos prefijos, como por ejemplo re-, empleado para la formación de verbos y sustantivos: **reordenación, redefinir, rediseño, reiniciar, reinvertir**, etc., hay que señalar, una vez más, como indica E. Lorenzo²², la enérgica influencia de la lengua inglesa, que hace un eficaz uso de este prefijo.

El mutuo influjo que se produce entre la lengua común y las lenguas especiales se pone de manifiesto a través de los procesos de metaforización²³. La capacidad de comprensión que la metáfora proporciona a los lenguajes especiales es fundamental en el texto de carácter informativo en el que prima un lenguaje especializado que posea las características de eficacia y rapidez.

20. J. et C. Dubois, *Introduction à la lexicographie: le dictionnaire*, Paris, Larousse, 1971, p. 174.

21. "El léxico de hoy", en *Comunicación y lenguaje*, Madrid, Karpos, 1977, p. 188.

22. *El español de hoy, lengua en ebullición*, Madrid, Gredos, 1980, p. 243.

Estos procesos se llevan a cabo unas veces por el traspaso de significado de la lengua común a la lengua específica²⁴, como ocurre, por ejemplo, con el término **repunte** que ha pasado de la lengua común (acción y efecto de repuntar la marea) al vocabulario especializado de la economía (ascenso, subida o alza, ya sea de valores, del índice de la bolsa, o bien de los precios en general); otras veces se trata de expresiones que son calcos de otras metáforas que se han creado en la lengua extranjera y posteriormente se han adaptado a la lengua receptora.

Las metáforas se muestran en el lenguaje de la economía como un elemento central al ser ampliamente empleadas en las informaciones de carácter económico. La estrategia interpretativa de este lenguaje se caracteriza por conceptualizar la experiencia en términos metonímicos y metafóricos que se agrupan en torno a diferentes campos conceptuales²⁵.

La economía se identifica con diversos instrumentos que son necesarios para el hombre de nuestros días, como por ejemplo el automóvil, cuando leemos: **ralentización de los precios, brusco frenazo de los tipos de interés, enfriamiento de la economía, desaceleración económica**, etc.

Otras veces, se asocia con situaciones emocionales o afectivas del ser humano tales como: **el debilitamiento de la moneda, apatía e inactividad en los mercados bursátiles, indecisión y bajadas encadenadas del índice, comportamiento bastante irregular del papel, temores inflacionistas, sacrificios salariales**, etc.; al considerar a la economía como a un ser humano las crisis económicas se explican en los mismos términos con los que se alude a la enfermedad de las personas, así se habla de **convulsión en los mercados financieros, síncope inflacionistas**, el desempleo tiene su origen en **las estructuras esclerotizadas**, se alude al **virus amarillo** para referirse al poder de inversión de los japoneses, etc.

También se hace alusión con mucha frecuencia al campo conceptual de la guerra para referirse a la competencia que existe en el mercado libre, por ejemplo: **la peseta recupera posiciones, ofensiva contra el déficit, el dólar retrocede frente al marco, la estrategia del sector**, etc.

Otras veces la especialización semántica nos transmite la idea de que la economía está sujeta a las leyes naturales y responde a los procesos y reacciones de la física y la química, así leemos: **mercados emergentes, goteos a la baja, leve repunte de los tipos de interés, el reflotamiento de la moneda, el bajón de la bolsa, los altibajos en las cotizaciones, las ventas crecen, las empresas se fusionan**, etc., de tal manera que la economía obedecería a leyes naturales y estaría inmersa en los procesos de la naturaleza, como cuando leemos: **la pertinaz inflación** - empleando el mismo adjetivo con el que se alude a la sequía-, **los precios se han**

23. C. Kerbrat Orecchioni, *La enunciación de la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires, Hachette, 1986, p. 25.

24. A. Meillet, "Comment les mots changent de sens", en *Linguistique historique et linguistique générale*, I, pp. 230-271.

25. G. Lakoff, *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1986, p. 63.

desbordado, la economía está estancada, o los mercados europeos sufren las mayores turbulencias de su historia.

Otro campo conceptual frecuente es el del mundo del deporte cuando se explica la baja cotización del dólar diciendo que **ha batido su propio record**, que en ocasiones se reduce a sectores más concretos como, por ejemplo, la hípica para transmitir el dinamismo, la resistencia y flexibilidad de la economía, por ejemplo en **inflación violentamente galopante o inflación desbocada.**

Las metáforas citadas y muchas más, aparecen de forma reiterada en todas las informaciones de carácter económico, sin que presenten mayor incidencia en algún medio sobre los demás. Sin embargo, es preciso señalar que es en la sección correspondiente a las informaciones bursátiles donde su empleo es más abundante. Ello se debe a que, por lo general, estas informaciones no responden exactamente a la realidad objetiva, sino que parten de un enfoque subjetivo que trata de transmitir una imagen ideal.

De otra parte, no podemos olvidar que las ciencias económicas no son ciencias exactas -como las matemáticas- sino que pertenecen al grupo de las humanidades, lo cual confirma la subjetividad de las medidas económicas aunque dependan de una teoría dada de antemano. Es evidente que el objetivo que persigue el lenguaje de la economía que nos llega a través de las informaciones de prensa no es únicamente el de transmitir una representación exacta de los hechos económicos, sino que trata de comunicar una imagen ideal. Esto nos confirma, una vez más, el carácter de lengua especial que posee el lenguaje económico, ya que, como indica Vendryes²⁶, adapta la lengua al grupo que lo usa y se desarrolla sobre el fondo común de una lengua viva de la cual es subsidiaria.

JOSEFA GÓMEZ DE ENTERRÍA
Universidad de Alcalá de Henares

26. J. Vendryes, *Le Langage. Introduction linguistique à l'histoire*, Paris, La Renaissance, 1923, p. 277.